

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Julio-Diciembre 2020
Número 70

SUMARIO

JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN	
Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
Presentación del monográfico <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido (Coords.)</i>	xv-xvii
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i>	293-316
SECCIÓN TEOLÓGICA	
Francesco Fiorentino <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i>	317-346
Olivier Boulnois <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i>	347-373
Manuel Lázaro Pulido <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i>	375-404
Richard Cross <i>Dependence and Christological predication</i>	405-418
SECCIÓN FILOSÓFICA	
Vicente Llamas Roig <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i>	419-455
Alessandro Ghisalberti <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i>	457-478
Francisco León Florido <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i>	479-500
Leopoldo Prieto López <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i>	501-526
DOCUMENTA	
Bernardo Pérez Andreo <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i>	527-529
Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i>	531-539
BIBLIOGRAFÍA	541-579
LIBROS RECIBIDOS	581-582
ÍNDICE DEL VOLUMEN	583-586

THEOLOGICA

Granados García, José—Luis Granados García (Eds.), *Los siete días, en Cristo: Fórmula de la creación.* Editorial Didaskalos, Madrid 2019, 246 pp., 15 x 21 cm.

El texto es un comentario a los siete días de la Creación en el que se mantiene el ritmo diario que forma la semana y la dinámica de ampliar y enriquecer la realidad, entrelazada en una bella armonía y abierta a la trascendencia con el descanso sabático, una trascendencia de Dios que explicita el amor que la generó y la bondad que se plasmó en lo creado. Si el pecado del hombre desvía de su finalidad a las cosas y a seres creados, la Resurrección de Jesús hace que todo encuentre de nuevo su sitio como sus identidades fraterna y filial. Cada capítulo termina, precisamente, con la iluminación proveniente de Cristo resucitado.

Comienza con la creación por la Palabra y la creación por la Visión. La primera es un acto de alianza de Dios con lo existente donde se explicita su fidelidad, además de ser un hecho de sabiduría con el que se identifica el objetivo que posee cada realidad creada. La segunda: el Señor al crear la luz crea el tiempo y hace posible la historia humana, que camina hacia el culmen de la salvación en Cristo: «Brille la luz del seno de las tinieblas [...] para que resplandezca el conocimiento de la gloria reflejada en el rostro de Cristo» (2Cor 4,6). A continuación se estudian las tres «separaciones» que cuenta el Génesis. La afirmada de la luz de la oscuridad (1,4); las aguas de arriba de las de abajo separadas por el firmamento (1,6-7) y, por último, el día de la noche (1,14.18). No obstante las separaciones, permanecen vinculadas en la historia por la perspectiva teológica: el hombre se relaciona con Dios en el culto; o la separación de cielo, sede de la divinidad, y tierra, sede de las demás criaturas, hacen que la distancia haga posible el diálogo y la relación. Son separaciones para vincular o fecundar, como ocurre sobre todo en los humanos, y no separaciones violentas para alejar o destruir. De la separación de la luz y la tiniebla procede la afirmación joánica de que Cristo es la luz del mundo, y quien no se sigue anda en tiniebla (cf Jn 8,12).

El capítulo dedicado a luz, como efecto del sol y los astros, describe su importancia en los mitos y las creencias. Pero es con Platón y Aristóteles cuando se le relaciona con la sabiduría. Además del órgano —el ojo— y el objeto —el color— se da la luz del sol que es la causa de la visión. «Sin la luz no se puede ver y así como el sol es la causa del mundo sensible, en modo análogo la Idea del Bien es la causa de nuestro entendimiento». En el AT ocurre algo parecido. Se desdiviniza la creación pero se indica que el mundo no lo han creado las fuerzas ciegas e inenunciables, sino la bondad de Dios. Su último fundamento y su razón de ser es la bondad. Por eso se crea lo primero la luz para distinguir y diferenciar a los seres creados que vienen después. La luz posee una prioridad ontológica que ilumina a todo lo que existe desde su mismo fundamento. Es la luz del Logos, decimos los cristianos, el Logos de Dios, que lo ilumina todo desde su presencia en la historia y en la creación (cf Jn 1,14).

Y de la luz pasamos a las flores y los frutos, al vergel que hace posible la vida humana y habitable la tierra. El árbol con su raíces, tronco, ramas, hojas y frutos, que dan madera, oxígeno, alimento, etc., se hace imprescindible al ser humano desde el principio de la vida en la tierra. No es extraño que se llore por su quema y se promuevan sus plantaciones, porque, entre otros beneficios, Dios se pasea entre ellos (cf Gén 3,8). Pero el árbol alcanza su cumbre cuando Jesús muere en la cruz: «Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo», cantamos el Viernes Santo: es el árbol nuevo que nos une a Dios, nos hace hermanos a los hombres y genera la vida nueva que proviene del amor de Dios. Y suceden los cielos estrellados, los animales del campo y la presencia del hombre y la mujer en la tierra,

originando la historia de una relación mutua, con Dios y con todo lo existente. Gracias a la comunión procreadora que alarga su presencia a lo largo del espacio y el tiempo, se mantiene el binomio de la creación: día y noche, sol y luna, cielo y tierra, esposo y esposa, paternidad y maternidad. El texto concluye con el descanso sabático, un día en que el Señor concede a Israel la alabanza al Creador y la libertad para servirle. De acuerdo con esto, el sábado es para dar gracias cuando se mira y observa todo lo que el Señor nos ha regalado al resucitar a su Hijo, cuando lo recordamos cada domingo, el primer día de la semana. El tiempo de darle la adoración debida y agradecida.

Francisco Martínez Fresneda.

Greshake, Gisbert, *María-Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*. Queriniana, Brescia 2017, 683 pp., 16 x 23 cm.

Gisbert Greshake (Alemania, 1933) ha sido profesor de dogmática e historia de los dogmas en la Facultad de teología católica de Viena. Posteriormente ha enseñado dogmática y teología ecuménica en la Facultad de teología católica de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, de la cual hoy es profesor emérito. Desde 1999 ha sido invitado regularmente a impartir cursos en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es un teólogo de fama internacional, reconocido por sus publicaciones sobre escatología, gracia, trinidad, ministerio sacerdotal y espiritualidad.

Sorprendentemente en esta ocasión ha puesto su mirada en un ámbito de la dogmática más olvidado, la mariología, presentándonos un verdadero y propio tratado contemporáneo que se relaciona estrechamente con la eclesiología. De la publicación, destaca a primera vista su consistencia y amplitud (más de seiscientas páginas). Como el mismo autor reconoce, se trata del más grande de sus últimos trabajos teológicos (p. 5), una obra de madurez dada su avanzada edad. ¿No resulta esto desconcertante cuando existen tratados dogmáticos que tienen una jerarquía mayor y debieran ser más extensamente estudiados? En el culmen de su actividad, como legado, Greshake ha querido exponer en torno a la figura de María y de manera sistemática ideas que ha ido recogiendo a lo largo de su carrera. El estudio quiere ser una teología fundada en sentido mariano, no sustituyendo a Jesucristo en cuanto centro, sino comprendiéndolo según la frase de su profesor y maestro Wilhelm Klein: «¿Quién otro es Jesucristo si no “Dios en María”?». Ciertamente la mariología se presta a ello, a ser lugar de encuentro, punto de intersección y síntesis de la dogmática y de la teología.

La obra se articula netamente en dos grandes partes, precedidas por una amplia introducción «en perspectiva autobiográfica». En ella el autor justifica el porqué de la misma a modo de confesión personal, apelando a su experiencia de relación espiritual con María dentro de la evolución propia de la mariología en el siglo XX: de momentos de hipertrofia mariana y entusiasmo a una crisis que le hizo reaccionar a la misma por considerarla un obstáculo para acercarse a Jesús. Basándose en el Vaticano II, traza las líneas principales que la han inspirado: 1. La necesidad de ubicar la devoción mariana en la economía de la revelación cristiana en tanto que disciplina teológica; 2. El hecho de que en la historia de María se ejemplifican las características del encuentro entre Dios y la creación, entre Dios y la criatura humana; 3. La certeza de que la mariología puede contribuir al diálogo ecuménico e interreligioso.

La primera parte es una síntesis sobria y personal de los datos bíblicos, históricos y dogmáticos de la mariología, acompañada de un actualizado aparato crítico en el que predominan